

## **NIÑAS Y NIÑOS SOLDADOS**

### **Una realidad que duele**

*Mary Tere Guzmán*  
**ALBOAN**

Conflictos como el de **República Centroafricana** o **Sudán del Sur** han puesto en primera línea el drama del reclutamiento de niños como soldados. Pero no son los únicos. Según datos de Naciones Unidas, **Afganistán, Chad, Colombia, Costa de Marfil, Filipinas, India, Iraq, Líbano, Libia, Mali, Myanmar, Pakistán, República Democrática de Congo, Sudán, Siria, Tailandia y Yemen** siguen reclutando niños y niñas soldados.

Cada día cientos de miles de niños y niñas participan en conflictos armados, se ven sometidos a situaciones extremas, son utilizados para cometer atrocidades, sufren malos tratos, violaciones o son testigos de asesinatos. No siempre participan activamente en los combates, también se les asignan funciones de apoyo, ser portadores de soldados heridos, de munición, ser espías o mensajeros y, en el caso de las niñas, a veces obligadas a servir de esclavas sexuales.

Una situación realmente especial es de las niñas soldados. Asociar a una niña con el mundo adulto y masculino de la guerra y la destrucción hace parte de un ejercicio mental difícil de lograr. Pero como la realidad muchas veces es mil veces más cruel de lo que podemos imaginar, es un hecho probado que existen miles de niñas en casi todos los conflictos armados existentes hoy en día. Por las dificultades de comprensión de esta situación, no solo se ha desconocido su participación en las guerras, sino lo que es peor aún, las niñas no han sido tenidas en cuenta en los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, condenándolas con este silencio a una nueva cadena de violaciones de sus derechos elementales. Solas o con hijos, abandonadas, las niñas excombatientes deben salir de la guerra, con sus culpas y vergüenzas a buscar la sobrevivencia en condiciones de absoluta indefensión y carencias.

Si bien la situación es dramática en los últimos años hemos visto avances. Algunos grupos armados en conflictos como el de la República Democrática del Congo, Somalia o Chad, han firmado acuerdos con Naciones Unidas para elaborar medidas para acabar con la utilización de niños por parte de las fuerzas armadas. El trabajo no es fácil pero tenemos que seguir insistiendo en la prevención, para que niños y niñas no sean víctimas de esta violencia y en la reparación a aquéllos que han sido víctimas de un conflicto y han pasado su niñez y/o adolescencia en este tipo de contextos.

Por ello muchas organizaciones de desarrollo y ayuda humanitaria continuamos denunciando esta situación. El pasado 12 de febrero conmemoramos el Día Internacional contra la utilización de niños y niñas soldados, ALBOAN junto con otras organizaciones aliadas, Amnistía Internacional, Entreculturas, Fundación El Compromiso y Save the Children solicitamos a los Estados que aún no lo hayan hecho, que ratifiquen el Protocolo facultativo de la Convención de derechos del niño sobre la participación de menores en conflictos armados, la herramienta que asegura que ningún niño o niña es utilizado como soldado. El Protocolo aumenta la edad mínima para la participación directa en hostilidades de 15 a 18 años y obliga a los Estados parte a poner en vigor disposiciones estrictas allí donde no se cumpla, impedir el reclutamiento y proporcionar servicios de recuperación a los niños desmovilizados.

Además, esta causa justa nos ha llevado a buscar formas y alianzas para llegar a amplios grupos de la sociedad. Nos empeñamos en difundir la problemática y buscar la implicación de ciudadanos y ciudadanas que no podemos permanecer impasibles ante esta situación. Por ejemplo, el cine nos ha permitido visibilizar problemáticas sociales muchas veces invisibilizadas.

El pasado 2 de marzo, en la entrega de los premios Oscar, la realidad de los niños y niñas soldado estuvo presente gracias al cortometraje "Aquel no era yo". [www.aquelnoerayo.com](http://www.aquelnoerayo.com) Este corto del madrileño Esteban Crespo, que varias organizaciones que trabajamos en la temática de menores soldados hemos apoyado,, ha permitido colocar en la palestra pública una realidad que duele, la de niños y niñas utilizados como soldados en conflictos armados.

Puede parecer de ficción, en pleno siglo XXI, hablar de conflictos armados en los que niños, niñas y adolescentes son partícipes ¿Somos capaces de imaginar a un niño de 8 o 10 años usando un Kalashnikov? La crudeza del cortometraje nos acerca a situaciones reales, escenas que pueden resultar escalofriantes nos narran las situaciones extremas en las que estos menores viven y que constituyen una grave violación a los derechos humanos. Las atrocidades que padecen tienen un impacto en su salud física y mental que determinarán su futuro aún consiguiendo salir del conflicto y recibir ayuda y atención especializada.

Hay mucho trabajo por hacer, pero sin duda hay esperanza. Organizaciones como el Servicio Jesuita a Refugiados y muchas más trabajan día a día en distintos lugares del mundo por prevenir y combatir la implicación de menores en conflictos, luchan por desmovilizarles y por apoyarles en el largo proceso de reinserción social. Es necesario sumar esfuerzos, porque muchos niños y niñas pueden salir de los conflictos, rehacer su vida y reconstruir la dignidad quebrantada.